



Espera, Expectativa, Esperanza...

Por Fanny Pedraza

Algunas veces, esperar no es fácil para mí. Aún cuando quiero calentar algo en el horno microonda, 60 segundos me parecen mucho tiempo.

Hay días en que tiendo a vivir apurada, a querer hacer las cosas enseguida —quiero resultados instantáneos. Esta clase de espera no involucra más sentimientos que el desear hacer lo que quiero, como lo quiero, ahora. Esta actitud refleja egoísmo de mi parte.

Hay otra clase de espera, como la expectativa de la llegada de alguien, la celebración de un evento importante, la conclusión de un proyecto, la cual involucra mis emociones. Esta clase de espera tiene que ver con haber invertido mis sentimientos, tiempo y esfuerzos para lograr algo. Si mis expectativas no se cumplen, siento desilusión; si se cumplen, me siento feliz y satisfecha.

Otra clase de espera viene a mi mente: la esperanza. Cuando tengo esperanza, siento una feliz expectativa de algo que considero muy preciado. Siento esperanza cuando someto mis deseos a una Fuente superior que me asegura que mis deseos se cumplirán.

Cuando me acercaba a mi adolescencia mi madre me regaló un pendiente con una cruz, un corazón y un ancla, los símbolos de la fe, la esperanza y la caridad, me dijo ella. Me fue fácil relacionar la cruz con la fe y el corazón con el amor. Pero ¿qué significaba el ancla?

Algunos meses después uno de mis hermanos mayores me llevó a una pequeña isla en cuyas playas vi, por primera vez en mi vida, al dueño de un velero lanzar un ancla por la borda, bajándola y asegurándose de que tocara el fondo del mar. Mi hermano me explicó que el ancla mantenía fijo el velero y evitaba que se moviera del lugar y que las olas lo voltearan o dañaran.

Al anochecer, fuertes vientos comenzaron a soplar y llovió fuerte. Yo podía ver el barquito moverse de un lado a otro pero nunca se sumergió ni se fue a la deriva. Permaneció en el sitio en que su dueño lo había anclado con la firme esperanza de que iba a estar seguro.

Después de mi experiencia en la isla, comprendí que el ancla de mi pendiente no tenía que ver con cosas materiales sino espirituales. Es un símbolo de la esperanza que me hace permanecer fija en aguas tormentosas y mantiene mi alma firme y segura (Hebreos 6:19-20) asegurándome que Dios me ama y protege constantemente; que es un símbolo de una feliz espera y de una expectativa llena de fe.

Para reflexión individual

Salmo 31:24—¿Qué se pide a quienes esperan, tienen la esperanza y los que están a la expectativa de algo?
Salmo 147:11— ¿Que significa temer en este pasaje de la Escritura?

Romanos 5:5—¿Se mezcla tu esperanza con temor a la desilusión? ¿Por qué?

Para compartir en familia

Hable con su familia acerca de lo que siente cuando espera que aterrice un avión, se termine el año escolar, o llegue la celebración de la Navidad.

¿Cómo son esos sentimientos similares?

¿En qué se diferencian?

¿Cuál es su más grande esperanza en esta vida?

¿Qué tiene que ver Dios con lo que espera?

¿Qué relación hay entre su fe y su esperanza?

Dr. Pedraza es un consultor nacional de catequesis de hispanos con RCL Benziger. Un orador conocido nacionalmente, ella vive en Texas y ha desarrollado y adaptado programas de capacitación para líderes catequesis de la parroquia.



8805 Governor's Hill Drive, Suite 400
Cincinnati, OH 45249

 1-877-275-4725